

Intervención del Presidente de la República en Inauguración Museo Interactivo de Osorno
OSORNO, 30 de Septiembre de 2004

Amigos todos:

Estamos contentos de poder participar esta tarde aquí, junto al alcalde y sus autoridades, en lo que es la inauguración de este Museo Interactivo y la remodelación de esta plazuela Fermín Vivaceta.

Esta obra, en cierto modo, representa la otra cara del progreso que queremos para Chile. El progreso son muchas cosas, cómo construimos instituciones sólidas, que nos hagan respetados entre nosotros y respetables ante el mundo, cómo hacemos una economía que crece, cómo introducimos reformas que nos permitan tener un país y una sociedad más equitativa. Pero también está la otra cara, aquella más permanente, aquella que tiene que ver con la cultura y la herencia cultural de un país.

A ratos, la coyuntura y quehacer cotidiano nos impiden mirar en profundidad cómo se va construyendo un país, construyendo una sociedad. Y lo que las sociedades dejan es aquello que se nutre de la raíz misma, es lo permanente y lo que queda.

Siempre me he preguntado ¿alguien recuerda quién era el gobernante en la época de Bach o de Mozart? Algo sabemos de Beethoven, a través de La Heroica y Napoleón, pero ¿y de los otros grandes? El poder, por definición, es transitorio del gobernante de turno. Lo permanente es lo otro. Lo permanente, ese Te Deum que acabamos de escuchar, y pasarán los años, las decenas de años, y eso lo seguiremos escuchando. Sabremos quién lo imaginó, quién lo creó, es parte de nuestra herencia; lo otro pasa.

Por eso me parece tan importante y por eso cuando vi el entusiasmo de Mauricio Saint-Jean por recuperar esta vieja estación, me pareció que era tan importante, yo no diría, darle una mano, porque la verdad es que él puso como las tres cuartas partes, lo que le dimos fue unos cuantos dedos, nada más, para sacar adelante aquello, pero que tenía que ver con algo que se entronca en lo que es la ciudad, cómo se fue haciendo, quiénes llegaron, cómo llegaron. Llegaron, se encontraron con los que aquí habitaban, en aquellos años se fueron haciendo en torno al lago, que era la vía de comunicación, hasta que llegó el Ferrocarril.

Y yo creo que hay pocas gestas que reflejan más a un país con una misión clara, que el ferrocarril, en que en el gobierno de Manuel Montt comienza a avanzar al sur, lo deja poco más allá de San Bernardo, y después, bueno, después Chile tuvo tantas vicisitudes, tuvimos la guerra con España, tuvimos la Guerra del Pacífico, tuvimos una guerra civil entre los chilenos, pasamos del régimen presidencial al régimen parlamentario, y mientras todo eso ocurría, el Ferrocarril seguía avanzando. Y llegamos a la época de Balmaceda y se atraviesa El Malleco, y después, después seguimos. Fueron, prácticamente desde finales de 1850 hasta 1915, fueron prácticamente sesenta años, donde había un propósito como país.

Entonces uno dice, cómo no recordar aquello y cómo no preservarlo, que tiene que ver con cómo se fue construyendo el país y construyendo Osorno, y qué es lo que significó la llegada del Ferrocarril a Osorno, antes que llegara hasta Puerto Montt.

Y desde aquí, entonces, en carretas a Puerto Octay, al hotel que allí todavía está ahora restaurado, y que era la forma en que entendíamos nos conectábamos.

Entonces, preservar esto, darle un destino a través de un Museo Interactivo, es en el fondo decir "cómo aquello que son mis raíces y de lo cual estoy orgulloso, lo preservó y lo pongo al servicio de las nuevas generaciones". Porque así se van haciendo las sociedades y los países, no nacen de la noche a la mañana.

Y aquí fue un largo trabajo, pero al ver lo que aquí se ha hecho, tenemos la sensación de que cada peso invertido valió la pena, porque es un peso invertido en algo que permanece, que nos rescata, que nos da identidad, nos dice lo que somos y también nos proyecta con fuerza a lo que queremos ser.

Por eso me pareció tan importante que cuando planteamos los desafíos de cuáles deben ser las obras del Bicentenario, cómo queremos imaginar Chile, que no son sólo obras, es más que eso, por cierto, pero también obras, qué queremos en el ámbito de la infraestructura, y nos pareció que en el conjunto de obras que tenemos del Bicentenario, por qué no decir "rescatemos esto", este edificio que cumplirá 100 años en nueve años más, y en donde, en consecuencia, es una forma de decir "sí, esto fueron capaces de hacer nuestros antepasados", que son lo que le dan la identidad y que nos proyectan al futuro.

Y junto a esto, rescatar un espacio, como esta plazuela Fermín Vivaceta, en que lo que estamos haciendo, de una manera más profunda, es cómo generamos una calidad de vida distinta y cómo estos espacios de esparcimiento nos permiten, entonces, proyectarlo mejor.

Y por eso, entonces, el alcalde con tanta fuerza me insiste en cómo hacer aquellos puentes, aquel parque, cómo recuperamos los ríos y, claro, eso tiene que ver, en recuperar ríos, cómo tenemos aguas limpias y tratadas, eso tiene que ver con cómo ese progreso también se expresa de esa otra forma.

Entonces, si entre el año 2000 y el 2003 he tenido la suerte de poder compartir con el alcalde más de 25 mil millones de inversión en distintas tareas, en la salud, en la educación, en la infraestructura, porque, claro, tendré que confesarles a ustedes que el alcalde es una suerte de tábano socrático que le va diciendo a uno cada vez las tareas que están pendientes. En consecuencia, lo que allí hay es una forma y una idea de entender cómo se hace comuna y cómo se hace ciudad.

Y es cierto lo que él dice, con mucho orgullo, ésta es, no estoy seguro si la primera, pero una de las primeras ciudades donde se erradicaron todos los campamentos. Es un tremendo logro, difícil de conseguir, pero que nos permite también estar conscientes de los problemas que tenemos en determinados momentos, de los ríos que se salen para las inundaciones, de poblaciones que se asentaron en lugares que tal vez no debía haberse hecho, pero que allí están y tenemos, entonces, que gastar en las defensas fluviales.

Pero es que, en el fondo, es la interacción entre la autoridad comunal, regional y del país, lo que nos permite ahora culminar con esta obra excepcional.

Y he querido compartir, como una forma de agradecer a Mauricio Saint-Jean su pertinacia, su fuerza, su decisión por llevar adelante ciertas tareas, que tienen lugar en un momento en donde también empezamos a mirar la otra cara de Osorno y su provincia, en donde sé de momentos difíciles, del proceso de adaptación a un mundo que se globaliza, una agricultura y una industria que tiene que ver cómo nos atrevemos a competir en ese nuevo mundo que se globaliza, pero donde también empezamos a mirar algo un poco distinto.

Y aquí, entonces, cuando hace algunos meses atrás estuvimos en un gran frigorífico que se abría, y en donde, como me dijeron los empresarios, "esperamos, por qué no y aquí también, poder aprovechar los acuerdos internacionales que se han abierto". Entonces, es otra forma de mirar el mundo, el mismo empuje de aquellos que llegaron acá como colonos de otras tierras, el mismo empuje de aquellos que aquí estaban cuando aquellos llegaron, pero que nos obliga, entonces, a plantearnos de una manera distinta, porque si el mundo va a ser más global, Chile y su gente nos atrevemos a competir en ese mundo.

Pero para competir con éxito hay que competir también con lo que somos, y lo que somos son nuestras raíces, y nuestras raíces es esto.

Creo que acá se conjuga el esfuerzo de la forma de mirar cómo nos insertamos al mundo desde aquí, con la riqueza de nuestro suelo, con el empuje de nuestro mundo empresario y trabajador y, al mismo tiempo, con la preservación de la identidad de lo que somos.

Y es en esa conjunción donde hemos trabajado con el alcalde y su concejo municipal, y esperemos seguir trabajando por el resto que queda de mi período presidencial, porque intuyo que, a este paso, yo dejaré la Presidencia y Mauricio Saint-Jean, para bien de Osorno, seguirá siendo alcalde. Muchas gracias.